

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
-------------------------	--------------------------	-----------------------	---------------------------	-----------------------	-----------------------	-----------------------	-------------------------	-------------------------	------------------------	---------------------------	-------------------------	--

Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI

23 mayo, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | El catedrático de la Universidad de Almería, Luis Cortés, que continua con sus artículos quincenales en “La Voz de Almería” bajo el epígrafe de ““Diálogos (apócrifos) lingüísticos – quijotescos”, publica este 23 de mayo de 2020 la entrega 25 donde trata sobre la incorporación a nuestra lengua de vocablos en el siglo XVI y su procedencia, en conversación con los bachilleres Santiago Martínez de las Cobrejas y Juan Alfonso Rojas de la Peña.

Terminada la comida, los dos bachilleres desecharon continuar la marcha y quedaron con Sancho y don Quijote en pasar la noche en aquel lugar. Fue el caballero quien, tras hacer la siesta, tomó la palabra:

—Vuestras mercedes me permitieron en el día de ayer disfrutar de una plática en buena paz y compañía y no hay motivo para que no sigamos con ella. ¿Sabrían decirme si, en los últimos tiempos, han proliferado los nuevos vocablos en nuestra hermosa lengua castellana?



—Extrañome de que una persona tan leída como vuestra merced —dijo el bachiller Santiago Martínez, algo socarrón— no haya percibido las grandes diferencias entre el vocabulario que aparece en esos fantasiosos libros de caballerías que vuestra merced dijo leer y el de

nuestros días. Pues seguro estoy de que conocerá, dada su afición a la lectura, las comedias de Lope de Vega, al que don Miguel de Cervantes denomina Monstruo de la Naturaleza.

Enfadose mucho don Quijote tanto por la alusión a la duda sobre su capacidad de buen lector como por la forma de calificar de fantasiosos los libros de caballerías. Por tales razones, miró airado al bachiller y habló así:

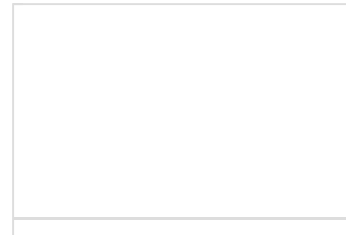
—No parece, aunque bachiller por Salamanca sea, que pueda juzgar lo que no conoce, pues seguro estoy de que...

Al ver el estado de don Quijote, fue el otro bachiller, Juan Alfonso Rojas, quien intentó menguar la cólera que se le encendía al caballero y dijo así:

—Señor don Quijote, no ha sido la intención de mi buen amigo el molestar a vuestra merced. Me gustaría decirle que fue otro académico de la misma universidad salmantina, fray Carmelo Villarino de Ventura, quien nos habló de cambios importantes para nuestra lengua durante el siglo XVI; lo fueron de tal grandeza que en ningún otro siglo se había producido tal aumento del léxico del español.

—¿Y puede saberse —preguntó el caballero, interesado por el tema— cómo llegan esas palabras a nuestra lengua? ¿Las creamos las personas del reino o vinieron de otras lenguas?

—De todo hubo —respondió el bachiller



mayo 2020						
L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31
« Abr						

Última Hora



Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI



El CPPA reclama a los gobiernos de España y Andalucía medidas de apoyo para periodistas autónomos



La ONU lanza 'Verified', iniciativa mundial contra la desinformación relacionada con el coronavirus



Esther Benavides imparte un taller por internet para miembros de la UAL sobre 'Edición de audio para principiantes'



IES Albaída de Almería con "La tierra en números rojos" lidera el cuadro de premiados en el Reto BigData de EduCaixa



La APM lanza su campus de formación por internet para periodistas

Conecta con nuestras Redes



Rojas—, y se explica a partir de la importancia del reino de España en el mundo. El nuevo vocabulario, por el que me pregunta vuestra merced, tuvo como puerta de entrada, principalmente, nuestra brillante literatura. Esta lo incorporaba a través de tres fuentes: a) de nuestra propia lengua, que formaba sus palabras mediante derivación y composición a partir de las ya existentes; b) de vocablos tomados del griego y el latín, y c) de otros idiomas modernos.



El bachiller Martínez de las Cabrejas, que había permanecido en silencio desde que observó la respuesta airada de don Quijote hacia su persona, atreviose a preguntar a su compañero de estudios si era posible conocer esos idiomas modernos y algunas de las palabras que aportaron, a lo que el bachiller Rojas contestó de esta guisa:

—Amigo Santiago, en buena parte sí es posible, aunque fueran muchas las palabras y las lenguas que nos las prestaron. El francés, por ejemplo, nos regaló trinchera, batallón, ujier, damisela, etc. Del portugués vinieron, entre otras, sarao, menino o soledad, de su saudade; el alemán nos entregó bigote o brindis. Los indios americanos nos dieron tabaco, patata, chocolate, canoa, huracán o cacique.

En tanto don Quijote oía con atención, el bachiller Martínez, ya aliviado del malestar que la respuesta del caballero le había hecho sentir, volvió a dirigirse a su compañero:

—Atónito y suspenso he quedado al no oír nada de los italianismos, pues a quienes nos ocupan estas cuestiones sabemos su importancia y el alto número de sus palabras prestadas.

—En efecto, verdad dice mi buen amigo, pero es esa alta cifra de vocablos traídos de Italia lo que lleve a dejarlos para el final. Y he de hacerlo por ámbitos. Así, entre otras muchas, del mundo de las artes tomamos esbozo, esbelto, diseño, modelo, balcón, cornisa o fachada; del mundo de las letras importamos cuarteto, terceto, novela o madrigal; a la vida social debemos cortejar, festejar, pedante o bagatela; a la guerra pertenecen escopeta, centinela o escolta; al mundo de la navegación y al comercio, fragata, piloto, banca, etcétera, etcétera.

—¿Sentíanse contentos los españoles con tanto italianismo? —preguntó don Quijote—. Pues es posible que con los nuevos vocablos pudiere pasar como con las nuevas costumbres, que no siempre son bien aceptados.



—Está claro que sí —respondió ahora el bachiller Santiago—, pues quienes empleaban tales italianismos se sentían personas escogidas, cultas, cortesanas, pertenecientes al mundo de las letras y las artes, de lo cual se preciaban. Pero, como siempre suele suceder en estas cuestiones, porque no hay regla sin excepción, las hubo insatisfechas. Así, otro eminente académico, Fray Antonio Solís y López, nos habló de una famosa Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán

Salazaren en la que lamentaba tan grande número de italianismos. De tal guisa que no entendía bien

que en España se empezara a decir muchos de ellos cuando existía ya en nuestra lengua el vocablo equivalente. No tenía sentido alguno, pues claro estaba que resultaba un proceder vanidoso. Y siempre nos leía fray Antonio el final de la carta, que decía así: «Hable Vm. la lengua de su tierra».

No había terminado de decir esto cuando se incorporó Sancho, quien, viendo que todavía seguían en animada plática, dijo lo que se contará en el siguiente capítulo.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/25", sábado, 23 de mayo de 2020, página 22 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/25

Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI

Terminada la comedia, los dos bachilleres desecharon continuar la marcha y quedaron con Sancho y don Quijote en pasar la noche en aquel lugar. Fue el caballero quien, tras hacer la siesta, tomó la palabra:

—Vuestras mercedes me permitieron en el día de ayer disfrutar de una plática en buena paz y compañía y no hay motivo para que no sigamos con ella. ¿Sabrían decirme si, en los últimos tiempos, han proliferado los nuevos vocablos en nuestra hermosa lengua castellana?

—Extrañome de que una persona tan leída como vuestra merced —dijo el bachiller Santiago Martínez, algo socarrón— no haya percibido las grandes diferencias entre el vocabulario que aparece en esos fantásticos libros de caballerías que vuestra merced dijo leer y el de nuestros días. Pues seguro estoy de que conozco, dada su afición a la lectura, las comedias de Lope de Vega, al que don Miguel de Cervantes denomina *Monstruo de la Naturaleza*.

Enfadose mucho don Quijote tanto por la alusión a la duda sobre su capacidad de buen lector como por la forma de calificar de fantásticos los libros de caballerías. Por tales razones, miró airado al bachiller y habló así:

—No parece, aunque bachiller por Salamanca sea, que pueda juzgar lo que no conoce, pues seguro estoy de que...

Al ver el estado de don Quijote, fue el otro bachiller, Juan Alfonso Rojas, quien intentó menguar la cólera que se le encendió al caballero y dijo así:

—Señor don Quijote, no ha sido la intención de mi buen amigo el molestar a vuestra



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
 Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“¿Y puede saberse cómo llegan esas palabras a nuestra lengua? ¿Las creamos o vinieron de otras lenguas?”

“El francés nos regaló *trinchera*, *batallón*..., del portugués vinieron *sarao* o *soledad*, los indios americanos nos dieron *tabaco*, *patata*...”

merced. Me gustaría decirle que fue otro académico de la misma universidad salmantina, fray Carmelo Villarino de Ventura, quien nos habló de cambios importantes para nuestra lengua durante el siglo XVI; lo fueron de tal grandeza que en ningún otro siglo se había producido tal aumento del léxico del español.

—¿Y puede saberse—preguntó el caballero, interesado por el tema— cómo llegan esas palabras a nuestra lengua? ¿Las creamos las personas del reino o vinieron de otras lenguas?

—De todo hubo—respondió el bachiller Rojas—, y se explica a partir de la importancia del reino de España en el mundo.

El nuevo vocabulario, por el que me pregunta vuestra merced, tuvo como puerta de entrada, principalmente, nuestra brillante literatura. Esta lo incorporaba a través de tres fuentes: a) de nuestra propia lengua, que formaba sus palabras mediante derivación y composición a partir de las ya existentes; b) de vocablos tomados del griego y el latín, y c) de otros idiomas modernos.

El bachiller Martínez de las Cabrejas, que había permanecido en silencio desde que observó la respuesta airada de don Quijote hacia su persona, atrevióse a preguntar a su compañero de estudios si era posible conocer esos idiomas modernos y algunas de las palabras que aportaron, a lo que el bachiller Rojas contestó de esta guisa:

—Amigo Santiago, en buena parte si es posible, aunque fueran muchas las palabras y las lenguas que nos las prestaron. El francés, por ejemplo, nos regaló *trinchera*, *batallón*, *uñer*, *damisela*, etc. Del portugués vinieron, entre otras, *sarao*, *meñino* o *soledad*, de su *sandale*; el alemán nos entregó *bigote* o *brindis*. Los indios americanos nos dieron *tabaco*, *patata*, *chocolate*, *canoas*, *huracán* o *cacique*.

En tanto don Quijote oía con atención, el bachiller Martínez, ya aliviado del malestar que la respuesta del caballero le había hecho sentir, volvió a dirigirse a su compañero:

—Atónito y suspenso he quedado al no oír nada de los italianismos, pues a quienes nos ocupan estas cuestiones sabemos su importancia y el alto número de sus palabras prestadas.

—En efecto, verdad dice mi buen amigo, pero esa alta cifra de vocablos traídos de Italia lo que llevo a dejarlos para el final. Y he de hacerlo por ámbi-

tos. Así, entre otras muchas, del mundo de las artes tomamos *esbozo*, *esbelta*, *diseño*, *modelo*, *balcón*, *cornisa* o *fachada*; del mundo de las letras importantes *cuarteta*, *terceto*, *novela* o *madrigal*; a la vida social de hemos *cortegar*, *festear*, *pedante* o *bagatela*; a la guerra pertenecen *escopeta*, *centinela* o *escolta*; al mundo de la navegación y al comercio, *fragata*, *piloto*, *banca*, *cuétera*, etcétera.

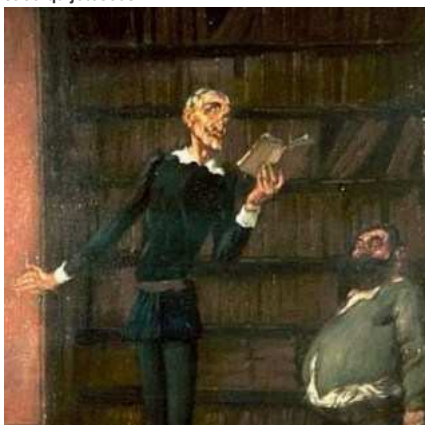
—¿Sentíanse contentos los españoles con tanto italianismo?—preguntó don Quijote—. Pues es posible que con los nuevos vocablos pudiere pasar como con las nuevas costumbres, que no siempre son bien aceptados.

—Está claro que si—respondió ahora el bachiller Santiago—, pues quienes empleaban tales italianismos se sentían personas escogidas, cultas, cortesanas, pertenecientes al mundo de las letras y las artes, de lo cual se preciaban. Pero, como siempre suele suceder en estas cuestiones, porque no hay regla sin excepción, las hubo insatisfechas. Así, otro eminente académico, fray Antonio Solís y López, nos habló de una famosa *Carta del Bachiller de Arexadia al Capitán Salazar* en la que lamentaba tan grande número de italianismos. De tal guisa que no entendía bien que en España se empezara a decir muchos de ellos cuando existía ya en nuestra lengua el vocablo equivalente. No tenía sentido alguno, pues claro estaba que resultaba un proceder vanidoso. Y siempre nos leía fray Antonio el final de la carta, que decía así: «Hable Vm. la lengua de su tierra».

No había terminado de decir esto cuando se incorporó Sancho, quien, viendo que todavía seguían en animada plática, dijo lo que se contará en el siguiente capítulo.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua



- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras



Compártelo:

Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º,1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP_APAlmeria](#) /Sitio en Facebook / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com